

8 de octubre de 2023
27° DOMINGO ORDINARIO CICLO A



LECTURAS

Isaías 5,1-7: Voy a cantar a mi amigo el canto de mi amado por su viña. Mi amigo tenía una viña en un fértil collado. La entrecavó, quitó las piedras y plantó buenas cepas; construyó en medio una torre y cavó un lagar. Esperaba que diese uvas, pero dio agrazones. Ahora, habitantes de Jerusalén, hombres de Judá, por favor, sed jueces entre mí y mi viña. ¿Qué más podía hacer yo por mi viña que no hubiera hecho? ¿Por qué, cuando yo esperaba que diera uvas, dio agrazones? Pues os hago saber lo que haré con mi viña: quitar su valla y que sirva de leña, derruir su tapia y que sea pisoteada. La convertiré en un erial: no la podarán ni la escardarán, allí crecerán zarzas y cardos, prohibiré a las nubes que lluevan sobre ella. La viña del Señor del universo es la casa de Israel y los hombres de Judá su plantel preferido. Esperaba de ellos derecho, y ahí tenéis: sangre derramada; esperaba justicia, y ahí tenéis: lamentos.

Salmo 79: Sacaste una vid de Egipto, expulsaste a los gentiles, y la trasplantaste. Extendió sus sarmientos hasta el mar, y sus brotes hasta el Gran Río. ¿Por qué has derribado su cerca para que la saqueen los viandantes, la pisoteen los jabalíes y se la coman las alimañas? Dios del universo, vuélvete: mira desde el cielo, fíjate, ven a visitar tu viña. Cuida la cepa que tu diestra plantó. y al hijo del hombre que tú has fortalecido. No nos alejaremos de ti: danos vida, para que invoquemos tu nombre. Señor, Dios del universo, restáuranos, que brille tu rostro y nos salve.



Filipenses 4,6-9: Hermanos: Nada os preocupe; sino que, en toda ocasión, en la oración y en la súplica, con acción de gracias, vuestras peticiones sean presentadas a Dios. Y la paz de Dios, que supera todo juicio, custodiará vuestros corazones y vuestros pensamientos en Cristo Jesús. Finalmente, hermanos, todo lo que es verdadero, noble, justo, puro, amable, laudable, todo lo que es virtud o mérito, tenedlo en cuenta. Lo que aprendisteis, recibisteis, oísteis, visteis en mí, ponedlo por obra. Y el Dios de la paz estará con vosotros.

Mateo 21,33-43: En aquel tiempo, dijo Jesús a los sumos sacerdotes y a los ancianos del pueblo: «Escuchad otra parábola: “Había un propietario que plantó una viña, la rodeó con una cerca, cavó en ella un lagar, construyó una torre, la arrendó a unos labradores y se marchó lejos. Llegado el tiempo de los frutos, envió sus criados a los labradores para percibir los frutos que le correspondían. Pero los labradores, agarrando a los criados, apalearon a uno, mataron a otro y a otro lo apedrearon. Envío de nuevo otros criados, más que la primera vez, e hicieron con ellos lo mismo. Por último, les mandó a su hijo diciéndose: ‘Tendrán respeto a mi hijo’. Pero los labradores, al ver al hijo se dijeron: ‘Este es el heredero: venid, lo matamos y nos quedamos con su herencia’. Y agarrándolo, lo sacaron fuera de la viña y lo mataron. Cuando vuelva el dueño de la viña, ¿qué hará con aquellos labradores?». Le contestan: «Hará morir de mala muerte a esos malvados y arrendará la viña a otros labradores que le entreguen los frutos a su tiempo». Y Jesús les dice: «No habéis leído nunca en la Escritura: “La piedra que desecharon los arquitectos es ahora la piedra angular. Es el Señor quien lo ha hecho, ha sido un milagro patente”. Por eso os digo que se os quitará a vosotros el reino de Dios y se dará a un pueblo que produzca sus frutos».





LÍNEAS TEOLÓGICAS FUNDAMENTALES

"¿Qué podríamos comparar con un amor tan grande? Después de que hemos pagado sus bienes con ultrajes, lejos de castigarnos, nos dio a su Hijo para reconciliarnos con él. Entonces, lejos de querer reconciliarse, los hombres lo mataron. Dios envió a otros embajadores para exhortarlos y, después de eso, él mismo se hace súplica por ellos. Siempre nos pedía: "Reconciliaos con Dios". No dice: "Que se reconcilie Dios con vosotros". No es él quien nos rechaza; somos nosotros los que nos negamos a ser sus amigos. ¿Acaso Dios puede anidar un sentimiento de odio?"

San Juan Crisóstomo.

"Este relato ilustra de manera alegórica los reproches que los Profetas habían dicho sobre de la historia de Israel. Es una historia que nos pertenece: se habla de la alianza que Dios quiso establecer con la humanidad y a la cual llamó a participar también a nosotros. Sin embargo, esta historia de alianza, como cada historia de amor, conoce sus momentos positivos, pero también está signada por traiciones y rechazos. Para hacer entender cómo Dios Padre responde a los rechazos opuestos a su amor y a su propuesta de alianza, el pasaje evangélico pone en los labios del dueño del viñedo una pregunta: «Cuando vuelva el dueño, ¿qué hará con esos labradores?». Esta pregunta subraya que la desilusión de Dios por el comportamiento malvado de los hombres no es la última palabra. He aquí la gran novedad del cristianismo: un Dios que, aunque decepcionado por nuestros errores y nuestros pecados, no rompe su palabra, no se detiene y sobre todo no se venga. A través



de las “piedras de deshecho”- Cristo es la primera piedra que los constructores han desechado- a través de situaciones de debilidad y de pecado, Dios sigue poniendo en circulación el «vino nuevo» de su viña, es decir, la misericordia. Sólo hay un impedimento ante la tenaz y tierna voluntad de Dios: nuestra arrogancia y nuestra presunción, que a veces se convierte también en violencia. Frente a estas actitudes y donde no se producen frutos, la Palabra de Dios conserva toda su fuerza de reprensión y admonición: «el Reino de Dios se les quitará a ustedes y se le entregará a un pueblo que produzca los frutos del Reino» La urgencia de responder con frutos de bien a la llamada del Señor, que nos llama a convertirnos en su viña, nos ayuda a comprender qué hay de nuevo y original en el cristianismo. Éste no es sólo la suma de preceptos y normas morales, sino que es, ante todo, una propuesta de amor que Dios, por medio de Jesús, ha hecho y sigue haciendo a la humanidad. Es una invitación a entrar en esta historia de amor, convirtiéndose en una viña viva y abierta, rica de frutos y de esperanza para todos. Una viña cerrada puede volverse salvaje y producir uvas silvestres. Estamos llamados a salir de la viña para ponernos al servicio de los hermanos que no están con nosotros, para sacudirnos mutuamente y animarnos, para recordarnos que debemos ser la viña del Señor en cualquier ambiente, incluso en los más lejanos e incómodos.”

Papa Francisco.





SUGERENCIAS PRÁCTICAS DE APLICACIÓN ESPIRITUAL

- Realiza una revisión sincera y honesta de los frutos que has dado como parte de la viña del Señor. ¿Cuáles han sido esos frutos? ¿A quién han beneficiado o ayudado?
- ¿Qué frutos del Reino piensas que te hace falta dar? Elabora una lista de al menos tres frutos y decide una acción concreta para vivir cada uno de ellos.
- Elige la frase que más te haya impactado del texto bíblico y repítela cada mañana, al despertar, y pídele al Señor que te conceda la gracia de poder vivir los frutos de su Reino.





CANTOS QUE ILUSTRAN LA PALABRA

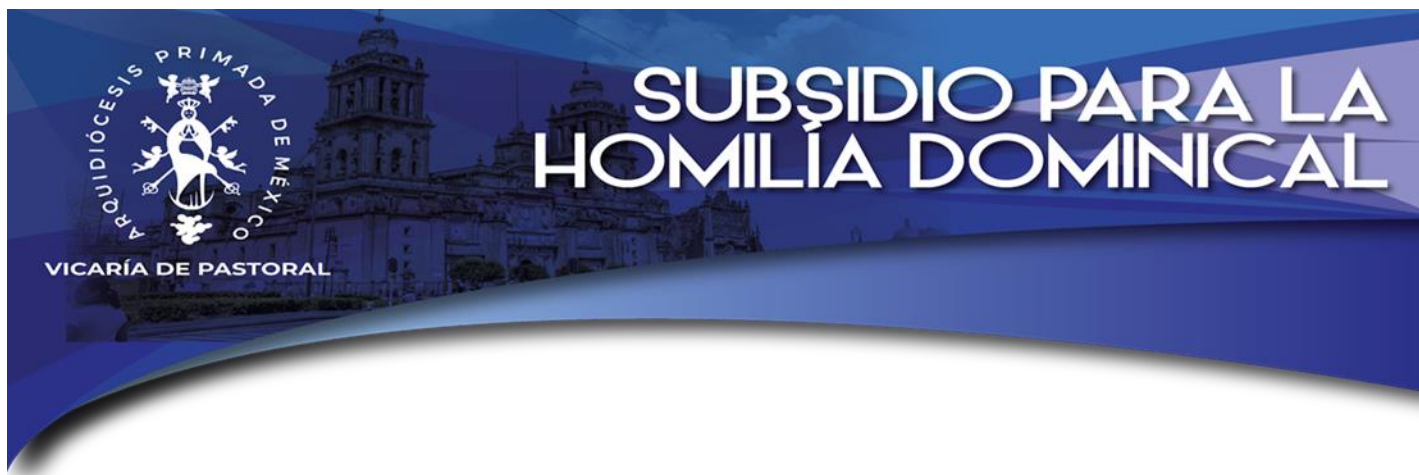


“El Viñador” (Jésed).



<https://bit.ly/46pbxyq>





LA ENSEÑANZA DE LA IGLESIA



El papa Francisco: Los viñadores homicidas.

<https://bit.ly/46uCWpv>





ECOS DE LA PALABRA DESDE LA DIMENSIÓN DE CATEQUESIS

¿Alguna vez has visto a alguien cuidar una plantita? Las plantas necesitan diferentes cuidados para estar sanas y, hay que conocer bien el tipo de planta para saber que necesidades tiene. Por ejemplo: qué tipo de tierra necesita, qué cantidad de luz, la cantidad de agua, la frecuencia con la que hay que regarla. Para ser un buen cuidador de plantas, se necesita tener un verdadero gusto e incluso cariño por ellas. Las lecturas del día de hoy están relacionadas con el tema del cuidado de las plantas, la gran diferencia es que en lugar de plantas se trata de ti, de tu propia vida y de todos los cuidados que Dios, con tanto cariño, te dedica.

Fíjate bien: ¿te has dado cuenta de todas las habilidades que tienes? Piensa en ello un momentito: ¿cuántas cosas sabes hacer? ¿qué cosas te salen muy bien? Si lo piensas bien, las posibilidades de tu vida son muchas: tienes inteligencia, voluntad para hacer cosas, puedes desarrollar la disciplina necesaria para aprender lo que tú quieras.

¡Qué emocionante puede ser tu vida con todo lo que ya tienes! Imagínate que Dios te dice: ¿qué más puedo hacer por ti que no haya hecho ya? Dios ya te brindó muchos cuidados y te los seguirá brindando si tú se lo permites.

Pero, ¡mucho ojo! Ahora depende de ti decidir qué vas a hacer con todo lo que tienes y con todo lo que eres, puedes aprovechar la riqueza de tu vida o desperdiciarla. Tu vida puede representar a un águila que vuela alto o puede representar a un bicho. ¿Qué eliges? Te recomiendo que dejes entrar a Dios en tu vida, para que no le falte nada y sea como una viña fuerte que da frutos muy sabrosos. ¡Feliz domingo!





ECOS DE LA PALABRA

DESDE LA DIMENSIÓN DE ADULTOS Y FAMILIA

Esta semana tuvimos oportunidad de leer una parábola poderosa que nos invita a reflexionar sobre nuestra relación con Dios y la responsabilidad que tenemos como cuidadores de su viña. Él nos ha confiado su viña, su creación, y nos ha dado el don de la vida. Al igual que el propietario de la viña en la parábola, Dios espera que demos frutos de justicia y amor. Pero, a veces, como la viña descrita en Isaías, hemos dado "agrazones" en lugar de uvas. ¿Qué frutos estamos produciendo en nuestras vidas en este momento? ¿Estamos viviendo de acuerdo con los valores que Dios nos ha enseñado a lo largo de los años?

Para ti, querido adulto mayor, a medida que avanzas en la vida, queremos invitarte a recordar que Dios sigue confiando en ti para seguir dando buenos frutos, para ser ejemplo de amor y sabiduría para los más jóvenes. Te invitamos a que sigas cultivando la viña del Señor con amor y dedicación para que cuando vuelva encuentre frutos dignos de su amor y cuidado.

En la lectura del evangelio de hoy Jesús nos presenta una parábola que nos habla de la responsabilidad y la confianza que Dios deposita en nosotros como cuidadores de su viña. Así como los labradores fueron encargados de cuidar la viña del propietario, a nosotros, como padres, se nos ha confiado la responsabilidad de criar y educar a nuestros hijos. Esta parábola nos recuerda que debemos rendir cuentas ante Dios sobre cómo estamos formando a las futuras generaciones; ¿Estamos cultivando en nuestros hijos los valores del Reino de Dios (la justicia, la compasión, el amor al prójimo)? ¿Estamos enseñándoles a dar buenos frutos en sus vidas?



La lectura de Filipenses nos anima a enfocarnos en lo que es verdadero, noble, justo, puro y amable. Estos son los valores que debemos transmitir a nuestros hijos para que puedan ser luz en este mundo, sin olvidar la responsabilidad personal que debemos sembrar en sus corazones desde pequeños.

Recordemos que somos colaboradores de Dios en la educación y formación de nuestros hijos. Que nuestra labor esté enraizada en la oración y en el amor, para que, cuando Dios vuelva a buscar frutos en su viña, encuentre que hemos cumplido fielmente con nuestra misión como padres.





ECOS DE LA PALABRA

DESDE LA DIMENSIÓN DE PASTORAL JUVENIL

¿Cuántas oportunidades has perdido?

El relato del Evangelio que Jesús nos dirige en esta semana nos deja ver el gran contraste que hay entre el corazón de Dios y el de nosotros los hombres. Pues, aunque la parábola de los viñadores homicidas hace referencia directa a los primeros oyentes de Jesús: el pueblo judío que rechazó el plan de Dios, sin embargo, es cierto que también se dirige a nosotros.

En efecto, la historia de los viñadores es también la historia de nuestra propia vida: el dueño de una propiedad plantó una viña y la dispuso con esmero para que diera fruto, del mismo modo que Dios, pensó en ti y en mí desde toda la eternidad; desde antes que existiéramos, él ya disponía todo lo que habría de acontecer en nuestra vida para que diéramos mucho fruto: “la rodeó de una cerca y cavó en ella un lagar, edificó una torre”. Además, el dueño renta la viña a unos labradores; les hace así partícipes de su prosperidad. Del mismo modo Dios nos ha prestado la vida, nos hace partícipes de su obra y cuenta con nosotros para que nuestra propia vida dé fruto.

Sin embargo, al igual que aquellos viñadores, con frecuencia nos queremos apropiarnos de lo que no es nuestro, y asumimos una manera de vivir al margen de Dios, olvidando que es a él a quien le debemos la existencia. Los viñadores de la parábola omiten su misión, y no sólo no cumplen con su labor, sino que asesinan a todos aquellos mensajeros que el dueño les envía para reclamar el fruto, incluyendo a su propio hijo.



Del mismo modo nos sucede a nosotros, que en no pocas ocasiones asumimos una actitud indiferente e incluso hostil ante la acción de Dios, siempre solícito e interesado por nuestro bien, y que envía a personas que pueden ayudarnos a dar fruto, pero a quienes quizá rechazamos porque nos incomodan. Es exactamente lo que sucede cuando hago oídos sordos a un buen amigo o familiar que me invitan a corregir malas actitudes de mi vida. Es la historia también del rechazo que le hago a Dios cuando trato con indiferencia a los más necesitados, que Dios me envía como un regalo para salir de mí mismo. Es la historia, también, de cada vez que rechazamos a Dios cuando renunciamos a ser responsables con los mismos dones que él nos ha dado: ser hijos de familia, estudiantes, trabajadores, compañeros.

El evangelio de este domingo nos hace contemplar, por lo tanto, el misterio del rechazo de Dios, no solo por el mundo entero, sino por mí mismo, que a veces me obstino en una reiterada resistencia ante el amor de Dios.

Sin embargo, en contraste con esta actitud de cerrazón y rechazo, resalta la actitud de Dios, tan distinta de la nuestra, que no se cansa de mandar emisarios, de dar nuevas oportunidades. Como explicaba el Papa Francisco, si bien el dueño de la viña tenía derecho a vengarse, así como Dios podría vengar a su Hijo crucificado, sin embargo, "la desilusión de Dios por el comportamiento perverso de los hombres no es la última palabra. Está aquí la gran novedad del cristianismo: un Dios que, incluso desilusionado por nuestros errores y nuestros pecados, no pierde su palabra, no se detiene y sobre todo no se venga!". "Hermanos y hermanas, —seguía diciendo el Papa— ¡Dios no se venga! Dios ama, no se venga, nos espera para perdonarnos, para abrazarnos."

